

52 ICA: SIMPOSIO: GÉNERO, IDENTIDAD Y PATRIMONIO (Ant. 02)

Coordinadoras: Pilar Alberti y Encarnación Aguilar.

FEMENINO Y TRADICIONAL: LOS NUEVOS VALORES DE GÉNERO EN LAS ESTRATEGIAS ECONÓMICAS DE DESARROLLO.¹

E. Aguilar, J. Hernández y C. Lozano

Universidad de Sevilla².

INTRODUCCIÓN

Este trabajo indaga en las trayectorias laborales de mujeres españolas y chilenas en contextos rurales. Partimos desde una perspectiva de género, pues este principio segmenta el mercado laboral de hombres y mujeres y rige sus trayectorias vitales. Nuestra propuesta considera que el conjunto de conocimientos, saberes, destrezas y valores que se enseñan, transmiten y potencian a hombres y mujeres desde el mismo grupo doméstico, constituyen un conjunto de recursos primordiales, un patrimonio fundamental que, además de configurar las identidades de género, modelará las características de la futura inserción diferencial en el ámbito laboral.

Mostramos en este estudio cómo la desigual posición de hombres y mujeres en el mundo del trabajo hay que entenderla como resultado de la interacción entre ese patrimonio adquirido al interior del grupo doméstico y las oportunidades externas que los mercados laborales otorgan a hombres y mujeres. Demostrar estos principios requiere un análisis comparado, como el que presentamos, entre la realidad laboral de mujeres de ámbitos rurales, pero insertas en contextos socioeconómicos tan distintos como lo son, actualmente, los de

¹ .- Este trabajo se inscribe en el grupo de investigación «Patrimonio Etnológico, Recursos Socioeconómicos y Simbolismo», Plan Andaluz de Investigación. Junta de Andalucía (SEJ-418). Ha sido subvencionado por: “El Patrimonio como recurso en la era de la globalización. Nuevas perspectivas para su gestión”.I+D (BSO2001-2394). Ministerio de Ciencias y Tecnología y Fondos Feder y “Cultura Local y mercados globales. Propuestas para la gestión del Patrimonio en las políticas de desarrollo rural”. I+D (SEJO2004-01372/SOCI).Ministerio de Educación y Ciencia y Fondos Feder.

² .- Departamento de Antropología Social. Universidad de Sevilla. eaguilar@us.es; jhascanio@us.es; clozanoc@us.es.

España y Chile. Es, desde tales determinantes sociológicos, como podemos entender las similitudes, pero también las diferencias entre los itinerarios laborales de estas mujeres.

GÉNERO Y PARTICIPACIÓN LABORAL

Las categorías de género forman parte de las construcciones culturales que toda sociedad realiza a partir de unas diferencias objetivas de sexo (Strathern, 1979). Unas diferencias sustentadas sobre unas bases fisiológicas pero que también, como muchos antropólogos han demostrado (Caplan, 1987; Ross y Rapp, 1984), están definidas y moldeadas por cada cultura.

Desde el momento en que tales principios son elaborados y asumidos por los individuos actúan sobre los comportamientos, las valoraciones y las interpretaciones que cada sociedad posee, instituyendo así un proceso que conformará la propia identidad femenina o masculina, mediante una selección efectiva de aquellos elementos culturales que se consideran socialmente como los más adecuados a cada uno de ellos. Estos mecanismos, que influyen en todas las esferas de la vida de cada sujeto, se manifiestan, por lo que al mundo de la producción se refiere, a través de un aprendizaje selectivo que irá adiestrando a ambos sexos en el ejercicio de unas tareas que, desde esos momentos, se adscribirán a cada género quedando masculinizadas o feminizadas y, desde entonces, unidas a elementos que se consideran innatos de cada uno de ellos. En general, podemos afirmar que todas aquellas actividades caracterizadas por la necesidad de un mayor esfuerzo físico, del ejercicio de determinadas cualidades de mando y de toma de decisiones irán unidas al hombre, reservando para la mujer todas aquellas en las que la destreza, la habilidad y la paciencia son fundamentales. Es a partir de entonces cuando tales trabajos serán percibidos y asumidos por los propios protagonistas como *más propios de hombres* o *más propios de mujeres*.

Las ideologías de género condicionarán así el modo en que se desarrollan las respectivas inserciones laborales, en la medida que dotan a los individuos de una serie de recursos y de un patrimonio básico que les proporcionará la cualificación técnica necesaria, e incidirá en la naturaleza y forma en que se efectúa su participación en el mundo productivo (Borderías, 1991; Comas, 1995).

Lo importante es que estamos ante un conjunto de conocimientos no reglados que, al inscribirse dentro de un amplio proceso de socialización femenina y transmitirse en el seno del grupo doméstico, tienden a ser considerados como naturales, unidos al mismo hecho biológico de ser mujer. Forman parte de este grupo conocimientos que las madres, transmiten de generación en generación a sus hijas como parte de su educación, lo que determinará su formación y su identidad misma como mujeres.

La cuestión es que esa *naturalidad* con la que las mujeres se enfrentan a las tareas de cocinar, coser, limpiar, alimentar a sus hijos o cuidar de su casa generalmente se percibe como propia de su condición femenina aunque, de hecho, dichas actitudes han sido el resultado de un proceso de aprendizaje desde pequeñas, ejecutado en el hogar de forma repetitiva y obligatoria de una manera selectiva sobre los varones. Esta dinámica, que niega el reconocimiento de *trabajo* al del ama de casa (Seccombe, 1975), resulta básica para entender por qué la participación femenina en los mercados de trabajo aparece frecuentemente ligada a ese patrimonio doméstico adquirido.

Finalmente, y tal y como comprobaremos en los casos que desarrollaremos a continuación, las trayectorias laborales femeninas se adecuan así a los ciclos vitales de las mujeres dentro de su grupo y están determinadas por sus sucesivas posiciones dentro de los mismos como hijas, madres, solteras, casadas, o viudas, lo que tenderá a condicionar la necesidad, permanencia o su retirada del mundo laboral. El *trabajo como opción* se convierte en una característica que puede presentarse en las mujeres, algo indudablemente ajeno a la naturaleza misma de “ser hombre” cuya continua disponibilidad para el trabajo constituye uno de los elementos sobre los que descansa la construcción social de *la masculinidad*. Desde esta misma premisa podemos explicar fenómenos como el mercado de trabajo informal y la economía sumergida, ámbitos en los que la participación de las mujeres es mayoritaria, que han consolidado, tal y como comprobaremos en nuestro trabajo, la denominada *invisibilización del trabajo femenino* (Narotzky, 1988).

ENTRE LA INNOVACIÓN Y LA TRADICIÓN. LA INDUSTRIA COSMÉTICA DE PEGALAJAR EN ESPAÑA.

El primer caso refiere a una empresa que se dedica a la elaboración de cosméticos a partir del principal producto de la zona: el aceite de oliva. Una iniciativa que ha sabido combinar los conocimientos y técnicas artesanales que tradicionalmente se aplicaban en los hogares andaluces para la elaboración de jabones, con una perspectiva innovadora, adecuada a las nuevas directrices del marketing y el consumo. Esta empresa ha supuesto, asimismo, la puesta en valor y, por tanto, la visibilización de un patrimonio, de todo un conjunto de saberes y destrezas que habían quedado en un segundo plano al estar asociados al ámbito doméstico, y considerados como propios de las *labores femeninas*.

Esta iniciativa surgió en Pegalajar, una pequeña localidad de algo más de 3.000 habitantes, situada en la provincia de Jaén. La actividad económica de la zona está centrada en torno a la agricultura, siendo el olivar el cultivo más extendido, y hasta hace pocos años la producción del aceite de oliva constituía la única actividad industrial existente, aunque en la última década han comenzado a desarrollarse otros sectores como la industria agroalimentaria, el textil o la fabricación de muebles. El municipio de Pegalajar está integrado dentro del Parque Natural “Sierra Mágina”, declarado en 1989 por la Junta de Andalucía. Esta figura de protección ampara una extensión de 19.900 hectáreas, en un terreno de orografía abrupta y de difícil accesibilidad que han contribuido a la preservación y desarrollo de especies botánicas y faunísticas de gran valor ecológico, algunas de ellas endémicas del territorio.

En este contexto surge la empresa “Olea Cosméticos”, liderada por 5 mujeres, cuyas edades oscilan entre 35 y 45 años, y comparten una serie de características personales: casadas con hijos y con un nivel de formación básico. Con anterioridad a la formación de esta empresa, el ciclo laboral de dichas mujeres estaba marcado por los trabajos agrícolas y, concretamente, por el ciclo del cultivo del olivar. Así, aunque habían renunciado a su inserción en el mercado de trabajo para dedicarse a las labores domésticas, durante los meses invernales participaban en la labor de recogida de la aceituna. Poseían, por tanto, una trayectoria vital y laboral muy representativa de los valores de género que venimos

comentando, muy extendida entre la población femenina en las zonas rurales de Andalucía, en las que el valor opcional del trabajo femenino y el ciclo estacional de la agricultura modelan la vida laboral de estas trabajadoras³.

Como también es normativo, muchas habían participado en los numerosos cursos que diversas instituciones- *Instituto Nacional de Empleo (INEM)* o la *Diputación Provincial de Jaén*- ofertan a este tipo de población con vistas a su integración en el mundo laboral. Lo novedoso, en ese caso, fue que ellas mismas, desde el marco de la *Asociación de Mujeres Oriental*, tomaron la iniciativa tanto de su formación, solicitando a las administración la realización de un curso especializado en la utilización del aceite de oliva para la fabricación de jabones, como de la creación del proyecto empresarial, considerando que a partir de esta idea se podía consolidar una experiencia viable. De ahí que, desde el marco de la Iniciativa NOW⁴, se organizara un curso dedicado al *Reciclado de aceite. Elaboración de jabones*, con vistas a la creación de una experiencia piloto en torno a esta actividad. A partir de esta iniciativa surgió la *Asociación Mujeres Artesanas "Olea"*, integrada por las 16 mujeres que había participado en el curso.

Finalmente, en el año 2001, 7 de estas mujeres decidieron dar un paso más y crearon la empresa *Olea Cosméticos* con el objetivo de dar un paso más allá de las técnicas tradicionales, a partir de las cuales sólo era posible obtener el jabón destinado a la limpieza doméstica, y crear toda una gama de productos cosméticos elaborados con aceite de oliva que, además tuviesen valores terapéuticos y medicinales. Los resultados de esta primera fase de formación determinaron el éxito actual de la empresa, finalmente compuesta por 5 socias, que ha ido lanzando al mercado una amplia gama de productos elaborados de forma artesanal a partir de ingredientes naturales: gel, champú, aceites para masajes, colonias y perfumes. Estos productos se comercializan en establecimientos como herbolarios, parafarmacias y tiendas de

³ .- Se trata además de un mercado de trabajo que está subsidiado, respondiendo a las mismas medidas sociales de apoyo a las agriculturas europeas. En este caso, se trata de un sistema de ayuda, creado para compensar las zonas de mayoritaria población agrícola en España, y garantiza la percepción de un salario mínimo anual, cuando se cumplen un periodo de trabajo mínimo establecido actualmente en 35 jornadas.

⁴ .- NOW es la sección de la Iniciativa Comunitaria Empleo que se dedica a reforzar la participación de las mujeres en el mercado laboral, reducir la tasa de desempleo de las mujeres y mejorar la posición de aquellas que estén trabajando.

productos naturales, tanto en los mercados nacionales como en países como el Reino Unido, aunque también pueden ser adquiridos directamente a través de su página web en Internet⁵.

Unos procesos y técnicas artesanales que, sin embargo, deben ajustarse a los requerimientos actuales en materia de sanidad e higiene, lo cual ha obligado a estas mujeres a emprender un ambicioso proyecto de inversión en unas instalaciones dotadas de laboratorio, almacén, oficina, tienda, etc., cuya construcción ha posible gracias a la subvención obtenida a través del proyecto europeo LEADER Plus⁶. Fundamental, en todo este proceso, ha sido la labor de marketing de dichos productos para lo cual han contado con la cobertura del sello *Denominación de Origen Sierra Mágina*, que avala la calidad de los aceites producidos en esta zona, y de la etiqueta *Marca Parque Natural*, mecanismo institucional que garantiza la vinculación de estos productos con un territorio y, especialmente, con los valores ecológicos y naturales del mismo, así como de la calidad de sus productos y procesos.

La singularidad de esta experiencia radica en que todas estas innovaciones han ido de la mano de la recuperación y recopilación de las técnicas y conocimientos locales en el uso terapéuticos de las hierbas, emplastes o infusiones. Se ha acudido, por tanto, a ese fondo de conocimientos que muchas mujeres poseían y al conjunto de procesos que había visto hacer a sus madres o abuelas en sus casas, pues la fabricación de jabones con el aceite que previamente había sido utilizado para cocinar, era una de tantas técnicas ejercitadas por las mujeres hasta bien entrada la década de los 60 del siglo XX. De lo que se trataba con esta iniciativa era de rescatar esos saberes a punto de desaparecer, así como de ampliar y mejorar el producto, pasando del rústico jabón verde utilizado para fregar y lavar la ropa, a una gama de delicados jabones y aceites terapéuticos para uso cosmético. Se partía, por tanto, de unos recursos técnicos que remitían a ese conjunto de conocimientos poco valorados y reconocidos socialmente, destrezas vinculadas a las mujeres, transmitidas de generación a generación en el seno del grupo doméstico, pero fundamentales para la reproducción del mismo.

⁵.- <http://www.oleacosmeticos.es/>

⁶.- La Iniciativa Comunitaria Leader es uno de los Programas de Desarrollo Rural puesto en marcha a principios de los años 90, basado en un enfoque territorial, integrado y participativo. Fue diseñado para diversificar la economía, en zonas con una agricultura poco productiva, a partir de la movilización de sus recursos endógenos.

Entender que el género es una construcción social y que, por tanto, se halla sujeto a continuas y distintas elaboraciones, nos remite a la necesidad de conocer el contexto, las condiciones en las que se enmarcan dichas determinaciones y nos permite abordar un estudio comparativo como el que aquí presentamos. Un mundo rural que, en el caso español, se halla regido por un conjunto de Programas de Desarrollo Rural que, desde su implantación en los años 90, han generado un panorama favorable al desarrollo de iniciativas como la que hemos analizado. Unas medidas diseñadas desde la Unión Europea para contrarrestar los problemas generados por la aplicación, en el marco de la Política Agraria Común (PAC), de un modelo intensivo y productivista⁷ que ha propiciado la generación de toda una serie de desigualdades territoriales, al marginalizar las producciones tradicionales ligadas a especies y variedades autóctonas, así como la acentuación de las externalidades ambientales negativas.

La consolidación de la Política de Desarrollo Rural como segundo pilar de la PAC ha supuesto la creación de un marco específico de iniciativas de desarrollo, un paquete de medidas para incentivar las áreas rurales dotadas de un menor crecimiento económico, potenciando una agricultura al servicio de los territorios rurales, cuya misión no sea sólo producir, sino también mantener un mundo rural activo, que velara por la conservación del paisaje y por la producción de alimentos de calidad⁸.

Desde la nueva filosofía del desarrollo europeo, el territorio ya no se concibe como mero soporte, sino como recurso cuya potencialidad hay que fomentar, apoyando cualquier iniciativa que fomente los valores endógenos (Esparcia y Noguera, 1999). Es así como se producen dos de las transformaciones sustanciales en la ruralidad europea. Por un lado, el cambio de función de los espacios rurales, desde su especialización agrícola y productiva hacia la diversificación de sus actividades económicas, favoreciendo el desarrollo del tejido industrial y de servicios. Por otro, la creciente centralidad que desde estas acciones se está

⁷.- La Política Agraria Común (PAC) ha sido uno de los eslabones fundamentales en la construcción de la Unión Europea, ya que fue una de las primeras actuaciones en política económica adoptada por la recién creada Comunidad Económica Europea (C.E.E.) en 1957. Creada en un contexto de inseguridad y precariedad alimentaria, la PAC se pone en marcha en 1962 con el objetivo de aumentar la producción de alimentos, permitir una estabilidad en los precios de los mismos y dotar a los agricultores de unas rentas que les permitiera igualar el nivel de vida del resto de la población.

⁸.- En este sentido, la nueva PAC parece intentar hacer convivir una agricultura competitiva orientada a los mercados internacionales, con una agricultura extensiva, respetuosa con el medio ambiente, una dualidad productiva que implica una contradicción interna, siendo la correlación de fuerzas claramente favorable a la primera.

otorgando al patrimonio y los productos locales. Ello explica que elementos como el paisaje, la arquitectura popular, las artesanías, la gastronomía, las fiestas y los rituales se erijan en los pilares que sustentan la nueva arquitectura del desarrollo rural en Europa y constituyan la materia prima sobre la que se está elaborando un nuevo modelo de ruralidad que ha terminado por acuñar una nueva marca: la de *producto rural*, cuyo valor añadido reside precisamente en el poder que le confieren elementos como la tradición, la historia, la cultura local o la naturaleza (Aguilar, 2003, 2005). Es desde esta distintividad como estos productos locales encuentran un espacio para circular en los mercados globales (Roseberry, 1996).

Lógicamente, las regiones con mayor presencia de la agricultura tradicional y con menores niveles de económicos serán objetivos prioritarios de este tipo de políticas y recordemos, aunque sea brevemente, que Andalucía se sitúa entre las regiones europeas de menor renta, lo que facilitará la variabilidad de programas a los que puede acogerse y la mayor cantidad de financiación destinada a las iniciativas que desde aquí se propongan.

El caso analizado encaja a la perfección con esta dinámica ya que constituye una iniciativa empresarial que, al mismo tiempo que revaloriza un producto local y rescata técnicas y saberes (un patrimonio) en peligro de desaparición, crea un producto que responde a las nuevas expectativas y gustos del consumo global en torno a valores como la naturaleza, la calidad y la elaboración artesanal (Contreras, 1999; Bérard y Marchenay, 1996; Expeitx, 1996; Aguilar, 2004) y potencia sectores laborales frágiles, como el femenino.

Concluiremos diciendo que, tal y como hemos tratado de demostrar, estamos ante una iniciativa empresarial surgida a partir de la movilización de un patrimonio de conocimientos y destrezas técnicas de las mujeres, que se ha visto coronada con notable éxito, como lo prueban los numerosos premios a la iniciativa empresarial y a la innovación⁹. Un logro alcanzado gracias al apoyo de la administración pero, especialmente, al esfuerzo tanto

⁹ .- Segundo Premio del *Certamen "Emprende"* en la categoría de Creación de Empresas (Start Up) de la Confederación de Empresarios de Andalucía y la Consejería de Empleo y Desarrollo Tecnológico de la Junta de Andalucía. Galardón nacional del Certamen Europeo EUROWARDS de Louvain la Neuve (Bruselas) como representante nacional en la Start Up, *Premio Puerta de Andalucía* concedido por la Junta de Andalucía y el Grupo Summa Hoteles como ejemplo de innovación e investigación, *Premio a la Iniciativa* en Expoliva 2003, *Premio a la Innovación y el Desarrollo* en Expohuelma 2003, *Premio Jaén Nuevo Milenio* de la Caja Rural a la Iniciativa (Premios Jiennenses del Año 2003), *Premio Meridiana* 2004, que concede el *Instituto Andaluz de la Mujer*.

individual, como conjunto de esas mujeres cuya trayectoria no ha estado exenta de dificultades, en su mayor parte derivadas de las ideologías de género que consideran que la capacidad de gestión y decisión no son destrezas vinculadas a las mujeres, así como de los problemas para compatibilizar las labores domésticas y el cuidado de los hijos, con la organización de una empresa. Una iniciativa, no lo olvidemos, que ha supuesto además *la visibilización* y utilización con fines productivos de conocimientos, destrezas y técnicas naturalizados como femeninos y vinculados al ámbito doméstico (Elson y Pearson, 1981).

DESTREZAS IGNORADAS. LOCERAS Y ALFAREAS CHILENAS DE POMAIRE

La situación de las mujeres chilenas de Pomaire es bien distinta ya que en este caso nos hallamos ante una población femenina que poseía un alto nivel de especialización laboral al frente de pequeños negocios familiares de alfarería. Unas trabajadoras que, al hilo de toda una serie de transformaciones socioeconómicas, se verán desplazadas por mano de obra masculina lo cual generará, a diferencia del caso anterior, una creciente invisibilización de la actividad desarrolladas por estas mujeres. Un proceso que no sólo ha provocado su sustitución del mercado de trabajo, sino que también las ha desposeído parcialmente de los conocimientos ligados al oficio de alfareras y loceras, un patrimonio cultural que se transmitía en el seno del grupo doméstico de madres a hijas y sobre los que se había construido la identidad de la población femenina de esta localidad.

Pomaire es una pequeña localidad perteneciente a la Provincia de Melipilla situada en la región Metropolitana de Santiago, que cuenta con una población de 2.326 habitantes (datos del 2002). El mercado de trabajo local ha estado tradicionalmente vinculado a las labores ganaderas de las grandes estancias que rodean a la población, que ofrecía trabajo asalariado a la mayoría de la población masculina. Una situación propiciada por el pequeño tamaño de las propiedades, que sólo permitían una agricultura de subsistencia, lo cual fomentó una marcada división sexual del trabajo en el seno de las unidades domésticas en la que los hombres trabajaban en calidad de asalariados de los *fundos* y haciendas circundantes, mientras las mujeres sostenían el hogar, y como parte de él, la producción de loza y alfarería.

El trabajo alfarero constituía, por tanto, una de las labores que, junto al procesado de los alimentos y la elaboración del vestuario, contribuía a la subsistencia del grupo doméstico y constituía un complemento a las labores agrícola y el cuidado del ganado. En realidad se trata de un trabajo que, como tanto otros asociado a los espacios domésticos, se le niega tal consideración (Seccombe, 1975), en la medida que estamos, de nuevo, ante uno de las muchas tareas asociadas a las mujeres de estos hogares, naturalizadas como femeninas, a fuerza de estar sustentados sobre unas destrezas técnicas que se enseñaban en el seno del hogar.

El proceso de producción de loza era asumido casi enteramente por las mujeres ya que los hombres intervenían de forma puntual en determinadas fases de su elaboración, como era el caso de la extracción o el pisado de la arcilla, conocida como *greda*. Sin embargo, y tal y como sucede en otro tipo de actividades femeninas vinculadas a la identidades de género como las costureras, bordadoras, etc. (Mies, 1982; Aguilar, 1999; Martínez, 2000, 2003), su trabajo se sitúa en una posición secundaria con respecto al masculino y los ingresos derivados de estas actividad se consideran socialmente como *una ayuda familiar*, a pesar de ser absolutamente necesario para la subsistencia del grupo. Ello, nos remite, de nuevo, a la construcción de la identidad femenina, como ajena al trabajo extradoméstico. Y la fuerza de esta valoración se perpetúa, a pesar de que los datos nos permiten afirmar que a mediados del siglo XX la alfarería constituía el oficio por excelencia de la población femenina en esta zona, si se tiene en cuenta que el 95 % de las mujeres del pueblo estaban, a diferentes niveles y en grados distintos de especialización, implicadas en la misma.

Es muy importante recordar que la fabricación de loza constituía además uno de los variados ingresos que conformaba la renta familiar. Queremos decir que formaba parte del grupo de actividades que cada grupo proyectaba al mercado o retraía al ámbito doméstico, como respuesta estratégica a las diversas y numerosas crisis que han afectado a estos campesinos y a la evolución del mercado interno. La actividad de estas mujeres, que se circunscribía al ámbito doméstico, lugar donde se fabricaba, y al que se anexaba el pequeño taller cuando ya adquiría caracteres de negocio familiar, constituía una de las muchas salidas laborales de estos grupos de trabajadores agrícolas, basadas en la diversificación de actividades productiva, lo que posibilita la permanencia de unas rentas sujetas a la temporalidad del ciclo agrícola y a la incertidumbre del mercado de trabajo.

Los relatos referidos apuntan hacia la emergencia de una identidad laboral en torno al oficio de locera. Una práctica que las situó en una situación central en el mercado laboral, frente al papel subalterno de los hombres, y un patrimonio vinculado a la población femenina de Pomaire que, todavía hoy, forma parte de la memoria histórica de estas mujeres. Quizás la mejor metáfora de esta complementariedad de capital humano, trabajo y recursos, que resulta ser un grupo doméstico, la hallamos en las reglas de la herencia tradicionalmente aplicada en la zona. La normativa señalaba que las casas se transmitían a las mujeres y las tierras a los hombres, lo cual fijaba perfectamente los roles, responsabilidades y, por tanto, identidades de uno y otro género. La propiedad de las casas de la aldea, sumada a un oficio controlado también por ellas, abrió un espacio de equidad y autonomía, poco frecuente para las mujeres de la época, y dejaba en sus manos un importante papel en la economía y en la vida cotidiana aldeana, en un contexto en el que los hombres necesariamente debían ausentarse para ejercer su trabajo en las haciendas colindantes

La fabricación de enseres de loza estaba destinada tanto al uso doméstico como a su venta en el mercado local en forma de trueque por alimentos (un tipo de intercambio que recibe la nominación local de *chaveleo*), así como a abastecer a los mercados urbanos de Santiago y Valparaíso. Precisamente esta diferenciación y vinculación por géneros de los espacios de dentro/fuera, determinaría que, también desde el principio, la comercialización en las ciudades de estas piezas fuera también asunto masculino, frente al trueque femenino local. En este caso, era una actividad con profunda significación social, que ligaba a las alfareras con su entorno constituido por mujeres campesinas que poblaban las haciendas circundantes.

La agricultura y la alfarería fueron, por tanto, las actividades que sustentaron la división del trabajo entre los hombres y mujeres de la aldea durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, este panorama se fue modificando como consecuencia de la confluencia de toda una serie de procesos que provocaron la transformación del sector. La aparición de formas industrializadas de producción provocó la entrada de productos estandarizados y, consecuentemente, el lento declive de las formas tradicionales de producción, clausurándose las formas de vida y organización que secularmente había ordenado la vida rural tradicional. Frente a esta situación generalizada, Pomaire presenta una particular evolución, ya que

muchos de estos negocios se mantuvieron y aún hoy constituyen la base económica de la localidad pero sometidos a profundos reajustes. A ello hay que añadir la incidencia que tuvo la progresiva modernización de la agricultura y la mecanización de las labores, así como la implantación de la Reforma Agraria entre los años 1964 y 1973, con la consiguiente expropiación y parcelación de las haciendas. Estas transformaciones generaron un excedente de trabajadores y una amplia desocupación en el sector, empujando a muchos hombres a ingresar como torneros y pulidores en la actividad alfarera, lo cual provocó la progresiva sustitución por varones y el desplazamiento de las mujeres hacia otras actividades alfareras de carácter secundario o hacia otro tipo de trabajos.

Para hacer frente a la producción estandarizada, los talleres debieron adoptar toda una serie de mejoras técnicas que los hiciera más competitivos ante las nuevas demandas del mercado. Fue así como, paulatinamente, se fue imponiendo el abandono de los medios de producción tradicionales, sustituyéndose el modelado a mano y la loza cruda (solamente conservados en talleres tradicionales regentados por veteranas alfareras) por los tornos y por la loza cocida, lo que significaba la inversión en hornos, no al alcance de todos. Frente a la etapa anterior, que descansaba sobre las destrezas manuales femeninas, la incorporación de innovaciones tecnológicas fue un proceso paralelo al control masculino de la actividad.

Nos encontramos, de este modo, ante una actividad que al “profesionalizarse” se masculiniza en un proceso que paralelo a su modernización y mercantilización. Frente a las tecnologías utilizadas por los hombres, mucho más productivas y rentables, las técnicas vinculadas a las mujeres han ido perdiendo importancia y las ha ido desplazando del control y la gestión de la actividad, quedando relegadas a un papel secundario en el proceso. Asimismo, se ha producido una progresiva integración de esta actividad en la lógica mercantil, quedando vinculada, por tanto, a las reglas del mercado y perdiendo su carácter funcional y su papel como complemento de la economía doméstica. También ha supuesto una modificación de los valores y representaciones asociados a dicho oficio ya que, hasta la mitad del siglo XX, “ser locera”, significaba poseer un patrimonio heredado y alimentado en el hogar, cuya lógica estaba regida por la de la reproducción del mismo y se insertaba dentro del conjunto de actividades destinadas a la reproducción del citado. En la actualidad, la fabricación en los talleres ha supuesto una ruptura en la dinámica tradicional de aprendizaje de la actividad,

tanto en el proceso como en los sujetos participantes, y en la consideración del mismo como una actividad asalariada, generándose la profesión de alfarero, como tarea socialmente reconocida y vinculada a la identidad masculina.

Se consagra así un modelo estratificado de producción y gestión emergente que rige, en la actualidad, las alfarerías de Pomaire organizado en torno a una densa red que jerarquiza y vincula los talleres según su especialización. De este modo, los talleres más importantes externalizan parte de su producción, proveyéndose de la materia prima o de los productos ya elaborados en otros centros menores, utilizando trabajo que las mujeres siguen realizando en sus pequeños alfares o directamente en sus hogares.

La actividad ha experimentado un renovado vigor en los últimos tiempos ya que, tal como señalábamos en el caso español, se inserta en las nuevas demandas de una sociedad crecientemente urbanizada por unos lugares, costumbres y sentimientos que se perciben, de forma nostálgica, como perdidos ante el avance de la modernización (Aguilar y Lozano, 2006). En este caso, los talleres venden sus productos tanto a los numerosos visitantes que llegan hasta el pueblo, atraídos por la fama de sus cerámicas, como a una nutrida red de comercios urbanos destinados a fines turísticos.

Definitivamente el proceso de especialización alfarera de Pomaire como gran bazar de la demanda urbana de productos típicos, que ya han perdido su primera utilidad de uso (Novelo, 1996; García, 1982; Aguilar, 1999), se van sumando a un proceso de transformación de la aldea, donde finalmente no será el trabajo alfarero el único que sustente este mercado de artesanías, sino el capital comercial de quienes han instalado los grandes puestos y tiendas. De modo que hoy en día, actividades como la hostelería y la restauración compiten por erigirse en las principales fuentes económicas, alterando, incluso, la espacialidad de la aldea al concentrarse estos comercios en torno a la calle principal. Se completa así una situación que no es ajena al mundo rural, a nivel general, y que se vislumbra como similar al enunciado en España.

VIEJAS Y NUEVAS IDENTIDADES FEMENINAS. LAS DIFERENTES RESPUESTAS LOCALES A LA GLOBALIZACIÓN

Si algo enriquece el trabajo científico es la visión comparativa de los casos de estudio. Esta práctica, consustancial al campo de la antropología, adquiere hoy un significado fundamental ante la interconexión global de los fenómenos sociales ya que, si bien es cierto que esta disciplina ha sido pionera en la explicación compleja de fenómenos concretos, continuar manteniendo como unidad de análisis los procesos locales, produce una comprensión incompleta de lo glocal (Kearney, 1995). Es por ello que consideramos que se necesitan nuevas reflexiones teóricas y metodológicas en nuestro campo de estudio que aborden el desafío que supone mantener ese enfoque holístico dentro de comunidades que cada vez se ven más desterritorializadas y afectadas por mercancías, capital e información que provienen de lugares lejanos (Kearney, 2000).

En este trabajo hemos tratado de dar respuesta a esos nuevos retos metodológicos poniendo en práctica lo que Marcus (1995) denomina *etnografía multisituada*, a partir del establecimiento de distintos puntos de observación, capaces de captar la desterritorialización y la fragmentación en la que se sitúa un mismo problema de investigación, logrando así dar cuenta de la diversidad de situaciones analizadas. Esta metodología alimenta una propuesta de investigación que parte de la firme convicción de que es en los espacios locales donde se concretan y se expresan todas las dimensiones de la dinámica global. Es, por tanto, en el referente local donde se consolida y manifiesta el reacomodo, la confrontación, el rechazo o la adaptación de las influencias globales (Bueno, 2000) y constituye un proceso complejo donde participan propios y extraños, donde se confronta lo particular y lo universal.

Desde estos presupuestos teóricos es imposible hablar una pretendida identidad femenina global. Hay que partir, por tanto, de la premisa de que estamos ante una construcción social, circunscrita a un contexto social e histórico concreto. Es este marco sociológico el que terminará por conformar unos determinantes que aparecen como sustantivos a las desigualdades de género y que, como hemos visto en los dos casos de

estudio, dotará de una determinada naturaleza y características a su relación con el ámbito del trabajo (Martínez *et al.*, 2004).

En este sentido, siguiendo un recorrido desde las causalidades globales a las locales, podemos afirmar que lo que comparten estas mujeres chilenas y españolas es su condición de ruralidad. Un proceso paradójico por cuanto, al mismo tiempo que las diferencias entre el mundo rural y el urbano desaparecían, se acentuaba la necesidad de producir e incluso de reinventar una imagen de una ruralidad ya inexistente, desde luego desaparecida en aras precisamente de su intensificación productiva, pero convertida ahora en objeto de consumo de amplias capas de la población, de turistas y visitantes, de propios y extraños. Estamos, tal y como muchos autores han señalado, ante esa especie de *idilio rural* (Hervieu, 1995) exponente de la mirada nostálgica de la modernidad, que percibe lo rural ligado a espacios con calidad ambiental, mientras que lo urbano se asocia a deterioro y contaminación, redundando, a nivel simbólico, en las ya caducas dicotomías rural-urbano.

Dicha situación esta promoviendo el progresivo desplazamiento desde el sector primario al terciario en los territorios rurales y la creación del denominado “*producto rural*” como elemento competitivo y distintivo para aquellas zonas menos productivas. Este fenómeno constituye una de las estrategias que tienen estos pequeños territorios, de economía poco competitiva, para poder sumarse y responder a la lógica de la globalización. La calidad, la tradición y la historia que contienen estos productos, ya sean alfareros o cosméticos, constituyen hoy una ventaja comparativa para circular en los mercados, y está sirviendo como estrategia para la reproducción de muchos pequeños productores, al tiempo que para la conservación de actividades, como las que hemos relacionado en este trabajo, que se hubieran perdido inevitablemente con la industrialización.

La diferencia entre ambos casos radica en la pertenencia de Chile y de España a dos marcos geopolíticos distintos. En este sentido, la inclusión de los espacios rurales españoles en el marco de una estructura supranacional como es la Unión Europea, especialmente a partir de la creación de la Política de Desarrollo Rural, con una marcada perspectiva de género y orientada a la búsqueda activa de espacios y actividades emergentes propias, ha supuesto un impulso fundamental para la creación de iniciativas como la que aquí hemos abordado. De

este modo, se ha hecho posible la reinención de una nueva actividad que, en realidad, hunde sus valores y saberes en una tradición heredada, a punto de desaparecer como consecuencia de la modernización de esos mismos hogares. La fragilidad de estas dinámicas en Chile, a diferencia España, no sólo ha dificultado la permanencia de esta actividad ligada tradicionalmente a la mujeres, sino que ha fomentado que las mismas adquieran una posición cada vez más periférica en la misma, reproduciendo, de este modo, unos valores de género que determinan la prevalencia de hombres sobre mujeres en el ámbito extradoméstico.

La gran paradoja entre ambos casos de estudio es que estas mujeres chilenas y españolas han recorrido, en las últimas décadas, dos caminos contrarios ya que, mientras las españolas han pasado de ser trabajadoras temporales a convertirse en pequeñas empresarias, *visibilizando* una actividad que, como tantas otras, permanecía en el difuso mundo del ámbito de reproducción doméstica y, por tanto, no conceptualizada como trabajo, para las chilenas la trayectoria ha sido precisamente la inversa, la *invisibilización* de una labor tradicionalmente iniciada, mantenida y gestionadas por ellas, adscrita al espacio doméstico pero, desde luego, orientada al aprovisionamiento de productos, enseres y dinero.

Finalmente, y sustentando estas diferencias locales, en ambos casos percibimos la lógica del género como modeladora de los itinerarios laborales femeninos presentes, como hemos tratado de demostrar, en el mismo procesos de enculturación que enseña, potencia o desalienta la transmisión de saberes, destrezas y valores. Desde tales determinaciones se modela y se prepara la futura inserción laboral de hombres y mujeres, que recorrerán, como hemos visto, itinerarios vitales y laborales distintos. Tales presupuestos empujarán a las españolas a insertarse en el ámbito del trabajo, recuperando una herencia ligada al patrimonio de las mujeres de sus hogares, y generará, entre las loceras chilenas, una identidad que se mantendrá a pesar de que el trabajo vinculado a la alfarería haya desaparecido.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Criado, Encarnación, 1995. "Los procesos productivos artesanales. Una aproximación teórica", en *Sociología del Trabajo*, nº 24, 39-74.

1998. *Las Bordadoras de Mantones de Manila de Sevilla. Trabajo y Género en la Producción Doméstica*. Área de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla.

1999. “Entre la tradición y la modernidad. Las artesanías, una propuesta de análisis”, en Aguilar, E. (Coord.), *Patrimonio Etnológico. Nuevas Perspectivas de Estudio*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Fundación Machado, Sevilla, pp. 130-155.

2002. “La cultura como recurso en las políticas de desarrollo rural: una lectura desde la globalización”, en *Ambiente y Desarrollo. Cultura y Naturaleza*, N° 10, pp. 13-32. Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo, Bogotá.

2003. “La cultura como recurso en el ámbito de la globalización. La nueva dinámica de las industrias artesanas”, en Bueno, C. y Aguilar, E. (Coords.), *Las expresiones locales de la globalización. México y España*. CIESAS, Universidad Iberoamericana y Ed. Porrúa, México, pp. 405-423.

Aguilar Criado, Encarnación, Merino Baena, Dolores, Migens Fernández, Mercedes, 2004. “Productos locales y mercados globales: nuevas dinámicas en el medio rural”, en *VII Congreso Español de Sociología*. Alicante, septiembre de 2004.

Aguilar Criado, Encarnación, Merino Baena, Dolores, Migens Fernández, Mercedes, 2005. “Patrimonio y mercado: la nueva apuesta por la cultura”, en *X Congreso Antropología*. Sevilla, septiembre de 2005.

Aguilar Criado, Encarnación y Lozano Cabedo, Carmen, 2006. “Tradición, calidad y naturaleza: los valores de una nueva ruralidad”, en *VI Coloquio Ibérico de Estudios Rurales “El papel de las regiones en las economías rurales”*. La Rábida (Huelva), febrero de 2006.

Bérard, Laurence y Marchenay, Philippe, 1996. “La construcción social de los productos de la tierra”, en *Agricultura y Sociedad*. n° 80-81.

Borderías Mondéjar, Cristina. 1991. "Proyectos, estrategias familiares y trayectorias sociales femeninas", en Prat, J; U. Martínez; J. Contreras; I. Moreno (Eds.), *Antropología de los pueblos de España*. Taurus, Madrid, pp. 475-484.

Bueno Castellanos, Carmen, 2000. "Introducción. Diversidad en lo global", en Bueno, C. (coord.), *Globalización: una cuestión antropológica*. CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 7-27.

Caplan, Pat. (Ed.), 1987. *The Cultural Construction of Sexuality*. Tavistock, London.

Comas D'argemir, Dolors, 1995. *Trabajo, género, cultura: las construcciones de desigualdades entre hombres y mujeres*. Icaria e Institut Calalá d'Antropologia, Barcelona.

Contreras Hernández, Jesús, 1999. "Paisajes y mercados: globalización y particularismos en los sistemas alimentarios", en *Alimentación y cultura: actas del Congreso Internacional, 1998, Museo Nacional de Antropología, España*. La Val de Onsera, Huesca, pp. 689-710.

Elson, Diane y Pearson, Ruth, 1981. "The Subordinations of Women and the New Internationalization of Factory Production", en Young, K., C. Wolkowiz Y R. Mccullagh (eds.), *Of Marriage and the Market*. CSE, London, pp. 144-166.

Esparcia Pérez, Javier y Noguera Tur, Joan, 1999. "Reflexiones en torno al territorio y al desarrollo rural", en Ramos, E. (Coord.), *El Desarrollo Rural en la Agenda 2000*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, pp. 9-44.

Espeitx Bernat, Elena, 1996. "Los <<nuevos consumidores>> o las nuevas relaciones entre campo y ciudad a través de los <<productos de la tierra>>", en *Agricultura y Sociedad*. nº 80-81, pp. 83-116.

García Canclini, Néstor, 1982. *Las culturas populares en el capitalismo*. Ed. Casa de las Américas, La Habana.

Hervieu, Bertrand, 1997. *Los campos del futuro*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Kearney, Michael, 1995. "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism", en *Annual Review of Anthropology*, N° 24, pp. 547-565.

Marcus, Georges E., 1995. "Ethnography in/of the world system: The emergence of Multi-Sited Ethnography", en *Annual Review of Anthropology*, N° 24, pp. 95-117.

Martínez Moreno, Rosa. M., 2000. "El traje de flamenco: una aproximación etnológica", en *Narria* n° 85-88, Museo de Artes y Costumbres Populares. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 37-46.

2003. "El traje tradicional en Andalucía". *Proyecto Andalucía*. Serie de Antropología, Tomo VIII, Publicaciones Comunitarias, SL. Ed Hércules, Sevilla.

Martínez Sánchez, Silvia *et al.*, 2004. "Género e identidad en procesos organizativos de mujeres rurales. Elementos para una propuesta estratégica de desarrollo en Nativitas, Tlaxcala", en Alberti, P. (Coord.), *Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala*. Colegio de Postgraduados, México, pp. 59-82.

Narotzky, Susana, 1988. *Trabajar en familia: mujeres, hogares y talleres*. Edicions Alfons el Magnànim, Valencia.

Novelo, Victoria, 1976. *Artesanías y capitalismo en México*. Instituto Nacional de Antropología, México.

Roseberry, William, 1996. "The rise of yuppy coffees and the reimagination of class in the United States", en *American Anthropology*, n°98 (4), pp.762-775.

Ross, Eric y Rapp, Rayna, 1984. "Sex an Society. A Research Note from Social History and Antropology", en Snitow, A.; C. Stansell y S. Thompson (eds.), *Desire: The Politics of Sexuality*. Virago, Londres.

Seccombe, Wally, 1975. "El trabajo doméstico en el modo de producción capitalista", en *El ama de casa bajo el capitalismo*. Cuadernos Anagrama, Barcelona.

Strathern, Marilyn, 1979. "Una perspectiva antropológica", en Harris, O and K. Young (ed.), *Antropología y feminismo*. Anagrama, Barcelona, pp.133-152.